

ria y sociológica de Chile y merecen, por supuesto, el aplauso entusiasta de todos sus compatriotas.

Tomás P. Mac Hale

<https://doi.org/10.29393/At392-82FDLY10082>

*El funeral del Diablo*, de MAITÉ ALLAMAND.  
Zig-Zag, 1960

Antes de hablar sobre este libro, cuya substancia vital ha sido tomada del campo chileno y de sus gentes, no resisto al deseo de los buenos recuerdos, que no sólo se relacionan con el comentario mismo, sino que pueden servir por otras razones al espíritu del lector. El caso pertenece al anecdotario del que esto escribe y es poco conocido. Pues bien, hace ya algunos años conversábamos dos escritores a propósito de cuento y novela y más que nada de los temas y asuntos que un escritor chileno debiera utilizar en sus obras. ¿Debería ser tema campesino? ¿urbano? ¿cogido en la alta o la baja clase social? ¿el personaje merecía ser el huaso rico, patrón de fundo, el inquilino o el sirviente? El escritor amigo, que me abstengo de nombrar, expresó en aquel momento y con el mejor espíritu e intención, que la vida chilena, sus tradiciones y mitos jamás llegarían a motivar y sostener una novela o un cuento que superase los relatos extranjeros de todos conocidos, los cuentos orientales, por ejemplo. Por mi parte, aunque en aquellos años yo había escrito poco de novela o cuento, afirmé que cualquier país de América, y Chile, por supuesto, podía infundir con su naturaleza geográfica y la vida de sus gentes uno o muchos relatos tan cautivadores para los niños como para los adultos. Aquella conversación no alteró, por supuesto, nuestra sincera amistad que se mantiene igual hasta hoy. Al año siguiente de aquel cambio de opiniones, yo entregaba a las prensas de la Editorial Zig-Zag mi novela "El cazador de pumas", ambientada en la selva sureña. Mi amigo, que es un agudo y reposado crítico, declaró en el diario, a propósito de esa novela, que se había escrito un relato de hechizo con unos cuantos elementos: el puma, el cazador y el campo bravío, impregnado de superstición y de miedo. El libro en referencia es bastante conocido de los niños, jóvenes y adultos. Quise demostrar, con ese relato, que el tema nativo es tan digno de la obra literaria como el exótico, y, asimismo, que el tema, cualquiera que sea y nacido donde se quiera, puede dar un fruto calificado. En consecuencia, lo que importa es la obra obtenida, debidamente aquilatada. Ahora bien, si en nuestra tierra sobran los temas, no deja de ser ingenuo el buscarlos en otros continentes.

Tiempo después, y debido a la gravitación de Mariano Latorre y otros en la literatura nacional, surgió la odiosidad de los enemigos personales y de aquellos que, por educación y ambiente, ignoraron o, simplemente, subestimaron lo nativo. La querrela entre el imaginismo y el criollismo literario entretuvo a algunos e interesó a otros. Consultado sobre el asunto, destaqué un concepto ingrato para muchos: "En su expresión artística, el criollismo habrá de ser expansivo, universal y perenne, no importa cuáles sean las zonas de excitación para el trabajo creador. Ni la modalidad ni la identidad de sus principales elementos, crean por sí solas la universalidad del criollismo. Un huaso o un roto en el centro de la obra literaria, plástica o musical, puede dar origen a un hecho de alcance universal si el temperamento del autor ha logrado el milagro de la imposición secreta en el alma de los pueblos. Tal

suceso se logrará, asimismo, mediando el genio creador, con tipos de otra capa social y humana, así en Chile como en los antípodas"<sup>1</sup>.

Desde la fecha de la peregrina querrela, los hechos refuerzan mi opinión. Sigo creyendo holgadamente que todo lo que nace y vive bajo nuestro cielo responde al concepto de criollismo, por extranjero que parezca o pretenda serlo. Basta que encierre un meollo normal y saludable... En literatura hay valores, matices, existen libros que reúnen los requisitos de contenido y forma para alcanzar el plano de excelencia. Sucede como en la confrontación de la mejor cocina nuestra, que en sus guisos dilectos puede mirar tranquilamente a la aderezada cocina francesa y acaso superarla en poder de sugestión mental y sanguínea; y estar muy cerca del manjar chino, del arquetipo...

En el fragor de la faena literaria en que la joven generación actual intenta ruidosamente barrier con las conquistas de todo un siglo sin conseguirlo, aparece, junto a otros de auténtica y sana raíz nativa, el libro que promueve estas notas: *El funeral del Diablo*, volumen de cuentos, reúne, en su parte primera, los temas recogidos en nuestro campo viviente y eterno, en su naturaleza pródiga y esquiva, en su cambiante belleza externa y en el alma recogida y candente de sus criaturas. A un paisaje de hechizo como es el nuestro, desde la Antártida a los valles de Arica, con su infinita gama, corresponde un alma humana de rico e insospechado animismo. Tierra y gentes se confunden en bruma y fulgores de leyenda. El criollismo de que hizo gala la generación de 1910 no logró, salvo algún libro consagratorio, alcanzar esa luz profunda de nuestro campo crédulo, cazarro y supersticioso, el encanto del mito en que se confunden o alternan el temor y la graciosa ocurrencia. En su médula, *El funeral del Diablo* contiene ese fluido humano tan difícil de extraer e iluminar. Maité Allamand lo ha conseguido y acaso en ello ha influido su acendrada convivencia campesina de muchos años y el cultivo de un estilo ya fraguado en libros significativos, como "Renovales", "Parvas viejas" y "Alamito el Largo". "Las cosas reales están hechas de materia o de energía —expresa Ortega y Gasset en sus "Meditaciones de El Quijote"; pero las cosas artísticas, como el personaje "Don Quijote", son de una sustancia llamada estilo. Cada objeto estético es individualización de un protoplasmaestilo". En *El funeral del Diablo*, la prosa tratada con soltura y delicadeza, precisión y colorido, alcanza el valor de un estilo. Tal expresión literaria en cada uno de los cuentos está felizmente interfundida con el proceso humano y con el clima ambiental en que se resuelve. El ritmo entre la imagen real y la fantasía crea la sugestión poética y la fuerza emotiva del relato. Unas líneas, al azar: "A la verdad quedaba poco camino, pero nadie sabía que un enemigo tremendo acechaba al fúnebre cortejo: la oscuridad. Y se echó de repente sobre los dolientes, como una maldición. La noche se irguió con los brazos enloquecidos, los cabellos desmadejados, girando y danzando en una fantástica farándula. El viento hinchó sus andrajos despavoridos y el firmamento se cubrió de tinieblas".

La técnica del cuento, su disposición sobre un principio de síntesis de elementos, de sobriedad integral, impone la alta tensión y el efecto emotivo. El paisaje, el ambiente en general, se resuelve, según el momento, en imágenes esenciales o en motivos espaciales determinantes. En "Riego en las isla",

<sup>1</sup>Dilucidación del criollismo, revista *Atenea*, junio de 1955. Revista *Ta*, diciembre de 1957, Buenos Aires

leemos: "Cuando llegó al vado que franqueaba el primer paso del río, la noche cerró y la oscuridad se hizo completa. El viejo se santiguó mientras saltaba de piedra en piedra. Guiado por su seguro instinto, llegó sin tropiezos a la otra orilla y fue hacia el matorral, mancha más oscura en las tinieblas, allí dejó la bolsa, junto al canasto y el poncho y se sentó a secarse los zapatos".

La persistencia animista que bucea a veces en el subconsciente tenebroso, se muestra también en los cuentos de la segunda parte del libro, ambientados en la ciudad. "El minueto de las sombras" nos parece altamente sugestivo en su tensa alternativa de realismo y fantasía creadora. Por su expresión terriblemente humana y evadida, señalemos el titulado "La ventana".

*El funeral del Diablo* ha logrado, en gran parte, lo que Maité Allamand buscó para su espíritu: el embeleso al amor de la conseja que ella escuchó de niña junto al fogón familiar. Realidad y mito en el licor de la palabra han creado la poesía de la tierra y de sus gentes. Niños y adultos podrán beber y respirar en tan saludable hechizo.

#### *Gente solitaria*, de POLI DÉLANO

Cabría preguntarse cuál, entre estos siete relatos, ubicados en medios geográficos diversos, es más real, más auténtico, más humano y, a la vez, evadido de los terrestres, y cuál más directo y ágil, escrito con ese impulso ascensional, ese equilibrio inestable que clava su secreta aguja en el lector más indiferente. En el conjunto de catorce o más libros que han llegado a nuestras manos en estos meses y que corresponden, en su mayoría, a escritores de la generación joven, *Gente solitaria* muestra la frescura y la agilidad propias del narrador nato. El autor es acaso muy joven, pero sus andanzas quizás prematuras por los cinco continentes, unidas a sus tareas de periodista y a los mandatos de la vida cotidiana, han ensamblado por dentro y por fuera un temperamento de escritor sin trabas.

Puede que el ejercicio periodístico haya hecho del autor un intuitivo de la pluma, pero a ello habrá que sumar el intuitivo de las cosas humanas que le hace atacar el asunto desde el mejor ángulo, sin preparativos dudosos ni vacilación formal, lo que en el curso del relato, liviano, transparente y sensitivo, le permite desnudar conciencias, despertar ideas, sensaciones, tejiendo estos hilos fluctuantes para entregarnos un mundo humano que gira en el espacio real e irreal de nuestro tiempo. Lo normal y lo insólito se fragmentan y amalgaman en el risueño o tétrico fondo de lo existente y nos dejan el escozor, la caricia, el morbo de las tentaciones y las repulsas. No hay nada agobiador en estos relatos del azar que excitan nuestras fibras y nuestros sueños. Detengámonos en "El boleto de lotería": "Como no encontré nada (quería comprar algo para llevar a su cuarto de solitario) terminé gastando mis pesos en un boleto de lotería. Creo que nunca he sido un soñador, pero hay que reconocer que con un boleto de lotería se compran sueños, muchos sueños.

"Caminé hasta mi casa. Al entrar, una mujer que jamás había visto, levantándose de mi sofá, me dijo: "¡Anda! cámbiate luego, que en un momento está aquí el automóvil y nos iremos a bailar. ¡Apúrate!"

"Me quedé parado mirándola estúpidamente. Era hermosa. Morena, cabellera larga, ojos claros... ¿Qué era eso del automóvil, de ir a bailar? ¿No